

Lecturas

Novecentistas ante el Quijote

Argüelles-Meres vincula la figura del clásico español con la utopía de la Segunda República

FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

El profesor Luis Arias Argüelles-Meres (1957) es autor de ensayos, novelas y, acaso sobre todo, veterano cultivador de artículos periodísticos en los que siempre, creo, predominó una atención especial a la Segunda República española, a José Ortega y a Manuel Azaña, así como a los maestros de la llamada Generación del 98. Nada resulta, pues, menos extraño que a la nómina de sus publicaciones se sume ahora *La reinención del Quijote* (con subtítulo explicativo) que une el personaje cervantino a los antedichos. Quiero decir que tarde o temprano tenía que ocurrir este libro. Entiéndase su Primera Parte como una introducción general al modo en que fue interpretado o, mejor, valorado don Quijote por estos escritores españoles que cabalaron entre dos siglos, y léase la Cuarta como un continuación y conclusión de aquella, donde Arias incluye sabrosos comentarios a la conferencia que en 1860 el gran estilista Turgueniev pronunciara bajo el título *Hamlet y don Quijote* (dos obras geniales, publicadas ambas en 1605), que po-



La reinención del Quijote

LUIS ARIAS ARGÜELLES-MERES

Renacimiento, 288 páginas



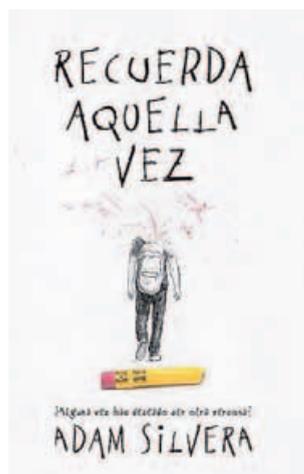
Luis Arias Argüelles-Meres.

dría haberse llamado *Hamletianos y quijotescos*, pues “estos dos ‘tipos’ encarnan dos características fundamentales y opuestas de la naturaleza humana, los dos polos del eje sobre los que gira aquella”. El primero es el individualista, la duda, lo trágico. Por el contrario, Alonso Quijano sería la fe, el ideal de cambio para instaurar la verdad y la justicia, lo sublime de un empeño y el ridículo en que incurre. (Acoto que estoy parafraseando: a mi juicio, Quijano no incurre en ridículo alguno, es la realidad cha-

ta y ruin la que lo degrada a lo grotesco). Y entre estas dos Partes del libro viene su núcleo duro, la ejemplificación de lo sostenido: *El Quijote en la Generación del 98*, o sea, en Unamuno (muy punteado por las opiniones de María Zambrano) y Maeztu, y *El Quijote en la Generación de 1914* (es decir, en el citado Ortega, en Pérez de Ayala, Madariaga, Américo Castro o Azaña).

Pues bien: ¿por qué unos intelectuales que mucho tenían de *hamletianos* y que ellos mismos creaban personajes ficticios con tantas indecisiones como las del príncipe danés deciden no ya releer sino reinventar una novela clásica del XVII, deciden, como escribiría Azorín, escribirla de verdad: “*El Quijote* no fue estimado ni comprendido por los contemporáneos de Cervantes (...). *El Quijote* no lo ha escrito Cervantes; lo ha escrito la posteridad”. Deciden, tan *hamletianos*, hacerse quijotescos por completo precisamente porque en su vida de moral pública necesitaban crear una utopía moderna, aquella “que se hizo realidad el 14 de abril de 1931”, la Segunda República española. Y es que los anhelos de recrear, reinventar, hacer presente la caballería andante que animaban a don Quijote, corren parejos a los de noventa y ochistas y novecentistas: “El bagaje caballeresco del que se indigestó el discurso de don Quijote no estaba más fuera de su tiempo que la doctrina del liberalismo y la democracia que sostenía a aquellos intelectuales que fraguaron la proclamación de un nuevo Estado”.

Por lo tanto, ensayo este de Luis Arias, no exento de polémica (por la tesis recién expuesta), imprescindible para cervantistas, necesario para hablar con cabeza de la vida pública y la Historia en estos tan *hamletianos* días que tanto quijote precisan.

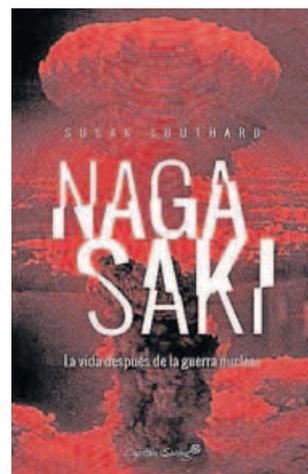


El Bronx, Nueva York, en un futuro no muy lejano... Aaron Soto, de dieciséis años, lucha por encontrar la felicidad a pesar de las críticas que arrastra, tanto físicas como emocionales: el suicidio de su padre, su propio intento fallido de abandonar este mundo, una vida de necesidades y, para colmo, la inquietante atracción que siente por Thomas, su nuevo y ambiguo amigo.... Un anuncio del instituto, que ofrece la posibilidad de erradicar de la mente los recuerdos difíciles con un tratamiento revolucionario, parece ser la respuesta a todo sus problemas, y él está dispuesto a aprovecharla.

Recuerda aquella vez

ADAM SILVERA

Puck/Urano, 349 páginas

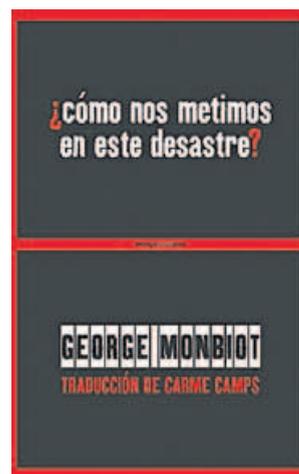


La explosión destruyó las fábricas, las tiendas y los hogares y mató a 74.000 personas mientras que hería a otras 75.000. Para las decenas de miles de supervivientes fue el comienzo de una nueva vida marcada con el estigma de ser *hibakusha* (afectados por la bomba atómica). Susan Southard ha pasado diez años entrevistando e investigando las vidas de los *hibakusha*, y las crudas y emotivas declaraciones de testigos oculares. Sus testimonios reconstruyen el perdurable impacto de haber sufrido un ataque nuclear y sus secuelas.

Nagasaki: la vida después de la guerra nuclear

SUSAN SOUTHARD

Capitán Swing, 512 páginas

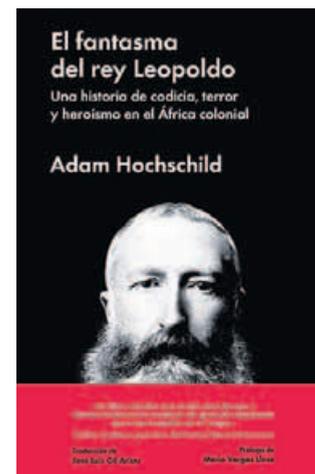


A lo largo de los últimos años George Monbiot —uno de los más preeminentes periodistas de *The Guardian*— se ha convertido en una de las voces disidentes más agudas y reflexivas a nivel mundial. En esta obra se recuperan sus escritos periodísticos sobre los temas más acuciantes de nuestro tiempo, con particular énfasis en la ideología y puesta en práctica del proyecto neoliberal, principal culpable de la desmedida concentración de riqueza en unas cuantas manos, tal como explica.

¿Cómo nos metimos en este desastre?

GEORGE MONBIOT

Sexto Piso, 344 páginas

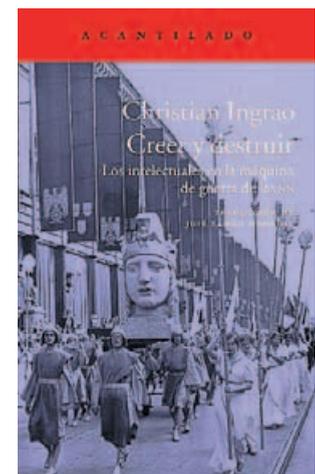


A finales del XIX, cuando las potencias europeas se repartían África, el rey Leopoldo II de Bélgica llevó a cabo un brutal saqueo del territorio que rodeaba el río Congo. Provocó la muerte de diez millones de personas mientras cultivaba, irónicamente, su fama de monarca humanitario. La obra es la descripción de un megalómano de proporciones monstruosas; y es también el retrato conmovedor de quienes desafiaron a Leopoldo, los dirigentes rebeldes africanos que lucharon y un puñado de valientes misioneros, viajeros y jóvenes idealistas que fueron a África en busca de trabajo o aventura.

El fantasma del rey Leopoldo

ADAM HOCHSCHILD

Malpaso, 528 páginas



Tenían apenas treinta años cuando Adolf Hitler llegó al poder: eran juristas, economistas, filólogos, filósofos e historiadores. ¿Por qué decidieron formar parte de los órganos de representación del Tercer Reich? Tras acceder a los archivos del SD y de la SS, el autor investigó la trayectoria de un buen número de estos académicos. Este estudio pionero muestra que el exterminio en los campos de concentración, lejos de obedecer únicamente a la demencial mentalidad del *Führer*, se anclaba en un sistema de creencias compartidas por muchos de los miembros de la generación que creció en la Alemania derrotada y sometida en el Tratado de Versalles. Y en buena medida, la historia del nazismo se erige sobre las experiencias personales de estos hombres tan ávidos de creer en su nación como de destruir todo lo que pareciera amenazarla.

Crear y destruir

CHRISTIAN INGRAO

Acantilado, 617 páginas